

REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

05 de diciembre de 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Entramos en la segunda semana de Adviento, este comienzo de nuestro año litúrgico. La palabra "adviento" significa "venida". De manera sagrada, este tiempo nos recuerda que la creación ha llegado, que Jesús el Cristo ha venido, que cada uno de nosotros existe. Y, sin embargo, celebrar el Adviento cada año también nos recuerda que Dios sigue creando, que



nuestro universo y nuestra Tierra siguen desarrollándose. Cada vez que crece una nueva brizna de hierba, nace un gatito, llora un nuevo bebé y surge una nueva estrella, vemos la obra cocreadora de Dios entre nosotros. Jesús, que una vez caminó por esta Tierra, sigue con nosotros, sufriendo con nosotros en nuestro dolor y alegrándose con nosotros en nuestra esperanza. Y cada uno de nosotros aún no está completo - cada día crecemos más y más en la persona que Dios creó para ser, nos llamó a ser, nos nutre para llegar a ser.

Nuestra segunda vela encendida en nuestra Corona de Adviento cósmica se hace eco de este mismo sentido. Esta semana encendemos la vela verde y reflexionamos sobre el nacimiento y el alumbramiento del sistema solar y de nuestro planeta Tierra. Brian Swimme nos recuerda: "Nacimiento del sistema solar - este vasto océano de nuestro sistema solar es como un útero, que se ha desplegado a lo largo de unos cinco mil millones de años para convertirse en galaxias y estrellas, en palmeras y pelícanos, en la música de Bach y en cada uno de nosotros que hoy estamos vivos".

Nuestras lecturas de hoy reflejan lo que ha sucedido, lo que está sucediendo y lo que está por suceder. Las dos primeras lecturas -del libro de Baruc y del Salmo 126- hablan del regreso del pueblo de Judá tras el terrible tiempo de su exilio en Babilonia. Observamos que el exilio duró cuarenta años. La esperanza de vida del pueblo de aquella época era de menos de cuarenta años. Por lo tanto, casi todas las personas que regresaron del exilio nacieron en la tierra extranjera, no en Judá. Aprendieron de sus padres y ancianos sobre su patria y su Dios, que les prometió que volverían.

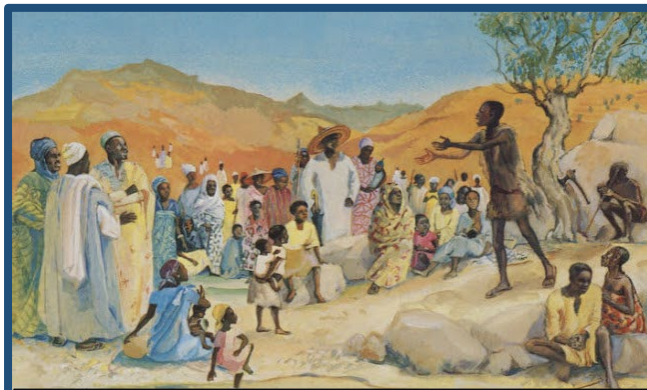
Baruc es uno de estos libros del Antiguo Testamento que es considerado canónico por los ortodoxos orientales y los católicos romanos, pero es considerado un libro sagrado por otras confesiones cristianas. Baruc, la palabra significa "Bendito" en hebreo, era el escriba o secretario de Jeremías (lo encontramos varias veces en el libro de Jeremías). Sus palabras de hoy están llenas de esperanza para el pueblo: "Ponte el manto de la justicia que viene de Dios; ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno. . ve a tus hijos reunidos desde el oeste y el este ante la palabra del Santo, alegrándose de que Dios se haya



acordado de ellos. . . Dios los hará volver a ti. . . Los bosques y todo árbol fragante han dado sombra a Israel por orden de Dios. Porque Dios guiará a Israel con alegría, con la misericordia y la justicia que vienen de Dios". ¿Se imaginan cómo resonaban estas palabras en los corazones del pueblo mientras esperaban su regreso a casa?

El Salmo 126 es bien conocido por nosotros. Ahora las palabras de Baruc se han demostrado ciertas. "Cuando el Señor restauró la fortuna de Sión, fuimos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenó de risas, y nuestra lengua de gritos de alegría; entonces se dijo entre las naciones: 'El Señor ha hecho grandes cosas por ellos'". Dios se ha acordado del pueblo. Vuelven a casa con gritos de alegría, llevando sus gavillas: una maravillosa imagen de la cosecha de la esperanza.

Esta imagen de la cosecha se repite en la lectura de la carta de Pablo a los filipinos: "Sed



Juan el Bautista predicando en el desierto
Jesús MAFA

puros e irreprochables, habiendo producido la cosecha de la justicia". Pablo les dice a ellos y a nosotros que "el que comenzó una buena obra entre vosotros la llevará a término en el día de Jesucristo. . . esta es mi oración: que vuestro amor rebose cada vez más de conocimiento y de plena comprensión".

En el Evangelio de Lucas, encontramos a uno de los grandes del Adviento, Juan el Bautista, al que conocemos por primera vez cuando nace. Todas las mañanas rezamos la oración de su padre Zacarías (el Benedictus): "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar los caminos de Dios, para dar a conocer la salvación a este pueblo mediante el perdón de sus pecados". (Lucas 1:76-77). Hay una maravillosa ironía en la enumeración de todas las personas importantes que son líderes de las tierras más poderosas de su mundo conocido. El que es enviado a anunciar la venida del Encarnado no es uno de ellos, sino Juan, el hijo de Zacarías, que vive en el desierto.

El desierto para muchos es un lugar amenazante, un lugar desestabilizador, un lugar en los límites, pero también un lugar de posibilidad, un lugar alejado de todo lo que estructura y domina. Delores S. Williams, la teóloga mujerista, en su libro *Sister in the Wilderness* (Hermana en el desierto), habla del desierto como un lugar de resistencia, supervivencia y encuentro transformador con Jesús, un lugar alejado.

Esta reflexión en forma de oración de [John Birch](#) habla de este hombre sencillo, cuya voz procedente del desierto, ayuda a cambiar la faz de la Tierra.

En los lugares solitarios, el desierto
Donde estamos desamparados, azotados por el viento
y solos
Tu voz clama, Prepara un camino para el Señor

En los lugares oscuros, las sombras



Donde escondemos nuestros miedos y abrazamos nuestras lágrimas
Tu voz clama, Prepara un camino para el Señor

*Por la tierna misericordia de nuestro Dios,
el amanecer de lo alto se abrirá sobre nosotros,
para dar luz a los que se sientan en las tinieblas
y en la sombra de la muerte
para guiar nuestros pies por el camino de la paz. Lucas 1:78-79*

Como el sol naciente llega a nosotros cada amanecer
Brilla sobre los que viven en la oscuridad
Para que todos conozcan la alegría de nuestra salvación
El perdón de los pecados y tu gran misericordia

Por los lugares desiertos en los que caminamos
Las calles que recorremos, los caminos que cruzamos
Guía nuestros pies, llévanos a los lugares a los que quieres ir
Danos las palabras que usarías
Para que en este tiempo de Adviento de promesa y preparación
que podamos señalar el camino con Juan el Bautista
al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

